



Selección Teosófica

Mayo-Agosto 2001

No.319/320

CONTENIDO

Advertencias Premonitorias	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
El Elefante y la Hormiga	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 4</i>
Karma, Orden y Libertad	<i>John Algeo</i>	<i>Pag. 6</i>
Maneras de cambiar el Mundo	<i>Hugh Shearman</i>	<i>Pag.14</i>
Progreso Espiritual	<i>H.P. Blavatsky</i>	<i>Pag. 17</i>
El Teósofo es un Buscador	<i>Dorothy Jinarajadasa</i>	<i>Pag. 19</i>
Penitencia y Curación Espiritual	<i>Geoffrey Hodson</i>	<i>Pag. 21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General:
Nelly Medina de Galvis
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

ADVERTENCIAS PREMONITORIAS

Radha Burnier, 'The Theosophist', junio del 2.001

La conciencia humana difiere de la conciencia en las criaturas menos evolucionadas en muchas maneras. Por ejemplo su habilidad para ver conexiones es mucho mayor que la de los animales y puede extenderse para abarcar todo el universo. El sicólogo promedio puede ver una conexión entre los problemas mentales de un paciente y las experiencias de la primera infancia del paciente, pero una persona espiritualmente avanzada puede ver cómo el problema se desarrolla a través de varias encarnaciones. De manera similar, toda persona inteligente tiene alguna visión previa de las consecuencias futuras de ciertos tipos de acción en el presente, pero la conciencia iluminada de un vidente o de un sabio percibe claramente incluso detalles del mapa panorámico del futuro, que la persona promedio no puede. Se dice que tanto el pasado como el futuro son como un libro abierto para el Adepto.

Nuestro Ser inmortal es casi omnisciente porque es uno con la conciencia atemporal universal en la cual toda pequeña cosa se origina. Cuando los más elevados y más bajos estados de conciencia de un individuo se fusionan, puede recordarse todo lo que ha existido por siempre, y posiblemente puede percibirse todo lo que pueda llegar a ser en el futuro. H.P.B. parece haber sido

una visionaria en relación con muchas cosas debido a la extrema sensibilidad de su conciencia y al flujo de campos superiores del conocimiento que todo lo abarca.

En un tiempo en que nadie en el mundo occidental era consciente del peligro de inculcar la competencia y la rivalidad, H.P.B. hizo una aguda advertencia (*Ocultismo Práctico*). Posiblemente ella vio por adelantado cómo las actitudes y estilos de vida occidentales se diseminaban, y cómo por inculcar y fomentar el espíritu de competencia incluso a los estudiantes para descollar siempre sobre los otros, podrían causarse estragos en la sociedad. J. Krishnamurti se extendió largamente sobre este tema, que H.P.B. mencionó en el último cuarto del siglo diecinueve. H.P.B. también señaló hace más de un siglo, cuando las mujeres eran más decorosas y protegidas, que el principal impedimento bajo el cual labora el sexo femenino, parte del hecho de que ellas son meros objetos de lujuria, no compañeras o iguales, y lo que es peor, que las mujeres aceptan este papel degradante y 'se ocupan principalmente en hacer sus encantos físicos más atractivos'. Desde su tiempo ha habido una tremenda agravación de estas tendencias. Crecientemente mujeres hacen un vulgar despliegue de sus 'encantos' y hombres

las explotan sin inhibición bajo la moderna bandera de la falta de respeto por la tradición y las buenas costumbres. Para las mentes occidentales, el sistema del talento parece pasmoso, como ciertamente lo es. Pero ellos tienden a ignorar completamente la abyecta degradación efectuada por el énfasis en la atracción sexual y en las vulgares exposiciones de toda clase.

Las advertencias de hace mucho tiempo de H.P.B. son testimonio de su previsión. Su mente altamente perceptiva podía ver en pequeñas tendencias el comienzo de vastos problemas. ¿Podemos ver por fin ahora que la competitividad, la sensualidad y el materialismo de la actualidad están en la raíz de sus inmensos males?



EL ELEFANTE Y LA HORMIGA

Radha Burnier, 'The Theosophist', julio del 2.001

En el libro sagrado de los Sikhs (el Gurú Granth Sahib), pueden encontrarse muchos relatos interesantes del Gurú Nanak y de sus sucesores. Entre ellos está el siguiente: Dios es como azúcar esparcida sobre la tierra. Un gran elefante no puede recogerla, pero las pequeñas hormigas sí.

Cuando aspiramos a ser grandes elefantes, perdemos la dulzura de la vida en la tierra que sólo una mente simple experimenta y disfruta. Una mente mundana no puede ser simple —excepto en el sentido de ser torpe, crédula o subdesarrollada. La mente se vuelve verdaderamente simple cuando está libre de los turbulentos y complicados pensamientos emociones y a los cuales da nacimiento el auto-centrismo; estos son los productos de propósitos y valores egoístas y materialistas. La

simplicidad no es asunto de tener sólo unos pocos vestidos o vivir en una choza o bajo el cielo. Existe en la mente que no se disipa en lo no esencial.

Cuando estamos centrados en el yo, tendemos a conectar la mayoría de las cosas con nosotros. Leemos motivos en las palabras de otras personas y presumimos que ellas deben estar hablando de nosotros. Porque el mundo dice que debemos elevarnos sobre los demás, permitimos que temor, ira e insatisfacción crezcan como llagas cancerosas dentro de nosotros. Por otro lado, una mente sencilla libre de trabas es clara y pacífica. Nunca está turbada por los antiguos pensamientos y emociones a los cuales dieron nacimiento las preocupaciones e intereses del yo. De aquí que grandes instructores enseñaron la necesidad de

no sólo vivir simplemente sino de ser internamente simples. También ellos pusieron profundas verdades en palabras sencillas, en metáforas y parábolas que tocaron los corazones de sus oyentes. Tomás de Kempis escribió: ‘Cuanto más un hombre está unido dentro de sí consigo mismo, y se vuelve más sencillo internamente, tanto más y mayores cosas entiende sin trabajo...’

En los *Yoga Sutras* se dice que la Pranava o sílaba sagrada Om representa a Isvara, la realidad que sustenta la creación, el azúcar que endulza la tierra. Se dice que la meditación sobre esta realidad puede ayudarse, por lo menos al principio, repitiendo la sílaba o sonido que la representa, es decir, Om. Tal *japa* o meditación fue enfatizada en ciertas tradiciones espirituales, incluida la de los Sikhs. Sin embargo, la mente complicada, encontrando esto demasiado sencillo, ha inventado teorías y convenciones acerca de cuántas veces debe repetirse el divino nombre, por quién, cuándo, etc. La repetición o *japa* a llegado a ser una formalidad y no un trampolín para experimentar el carácter sagrado de la existencia, que los videntes del Upanishad denominaron la Verdad de verdades.

Recordemos que así como el azúcar se mezcla en la tierra, la sustancia divina todo lo penetra. No permitamos que la mente mundana, idealizada por una imagen de sí misma que ocupa el centro

o por lo menos una parte del escenario, nos extravíe.

Puesto que somos frágiles, estamos propensos a distraernos y confundirnos. Ejercicios tales como la repetición verbal de una frase o un nombre sagrado y leer literatura espiritual, son ayudas que buscan recordarnos que el esplendor de la vida existe invisible en los corazones de todos los seres vivientes como ‘la crema en la leche’. Sri Krishna dice en el *Gītā* ‘Yo soy la vida en todos los seres’. Y los que saben dicen, como dijo Nanak: ‘Duermo sintiéndome feliz, me despierto feliz, vivo cada día felizmente sin angustia o ansiedad’; lo cual es similar a la declaración de Jesucristo: ‘Mi yugo es suave y mi carga ligera’. En presencia de lo Real, el miedo y la ansiedad se disuelven.

Una mente que no está preocupada ni cargada de ambición, la mente simple, es la que empieza a sentir y luego a conocer lo Real. ¿Por qué permitimos que estemos agitados por trivialidades? Pronunciamos palabras que realmente no pretendimos decir. ¿Por qué entonces no simpatizamos con otros que también dicen lo que no pretenden? ¿Por qué no elevarnos por encima de la confusión dentro y fuera de nosotros? Meditando sobre el elemento divino que está en el corazón de toda vida, como la hormiga que gusta el azúcar en la tierra, la mente se acerca a la verdad y se vuelve libre, calma y clara. α

KARMA, ORDEN Y LIBERTAD

John Algeo. 'The Theosophist', Febrero de 1.999

Traducción de la Logia Blavatsky, Bogotá, Marzo de 2.001

En 1.882 el Maestro K.H. escribió una larga carta a A.P. Sinett (carta 68), en la que hace una notable declaración. Dice: 'Usted no puede hacer nada mejor que estudiar las dos doctrinas —de Karma y Nirvana— tan profundamente como pueda. A menos que esté completamente familiarizado con los dos principios... usted siempre se encontrará a la deriva al tratar de comprender el resto. De todas las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, ¿por qué el Maestro nombró estas dos —karma y nirvana— como centrales?

El Maestro M. también se refirió a la importancia de estos conceptos (carta 46) cuando contrastó el 'misterio del Nirvana' con 'la existencia objetiva' a la cual morimos cuando logramos el estado del Buddhado. La esfera de 'la existencia objetiva' es, por supuesto, el campo en el que opera el karma. Estamos ahora aquí en este mundo, en esta condición de 'existencia objetiva' gobernados por karma —y probablemente permaneceremos aquí por un tiempo, hasta cuando alcancemos el estado del Buddhado y podamos pasar al Nirvana. Por lo tanto debemos hacer del karma el primer tema de nuestro estudio profundo.

Posiblemente, el karma puede parecernos tan familiar como 'un viejo

sombrero'. Sabemos todo acerca de él. Ante todo, la palabra 'karma' fue introducida al uso común en el mundo occidental por los teósofos. El diccionario más grande de lengua inglesa, y tal vez el más grande de todos los diccionarios del mundo, es el *Diccionario Inglés Oxford*. En su más reciente edición, que llena veinte volúmenes grandísimos, rastrea la historia de todas las palabras de la lengua inglesa desde su primera aparición hasta el día de hoy. La palabra 'karma' aparece por primera vez en inglés en algunas palabras técnicas, tales como las *Actas de la Real Sociedad Asiática*, y otras descripciones eruditas del Buddhismo y del Hinduismo. Pero el primer uso general de la palabra 'Karma' en inglés fue hecho por A.P. Sinnett en su primer libro teosófico, *El Mundo Oculto*. Y el primer uso registrado del adjetivo inglés 'kármico', fue hecho también por Sinnett en su segundo libro, *Buddhismo Esotérico*.

Tan exitosa fue la importación teosófica de la palabra 'karma' que ha llegado a ser usada a través del mundo Occidental, frecuentemente en formas sorprendentes. Hace pocos años, una tira cómica de periódico llamada 'Fox Trot' mostraba a dos muchachos jugando dados. El muchacho que debía lanzar los dados

estaba demorándose mucho tiempo sacudiéndolos y diciendo: ‘Aparece siete! gran siete! ven siete! siete! siete! siete!’. El otro muchacho, cada vez más impaciente por la demora, decía con afán, ‘lanza ya’, y el primer chico replicó: ‘Por favor! estás metiéndote en mi Karma.’

Otro ejemplo es una noticia periodística acerca de dos hermanos en California quienes estaban enseñando una forma calmada y meditativa de conducir un automóvil con la esperanza de contrarrestar así la impaciencia y algunas veces la violencia en las autopistas. El artículo del periódico los citaba así: ‘Se un Buddha detrás del timón’, rogaban ellos a los conductores tentados a comportarse como Rambos de carretera y a perturbar el buen karma en la autopista.

‘Karma’ es ahora una palabra común de todos los días en inglés, usada por gente con poco o ningún conocimiento de la cultura India o de la Teosofía. Pero los teósofos comenzaron ese uso común. Puesto que nosotros los teósofos tenemos una especie de título sobre el uso en occidente de la palabra karma, y una responsabilidad por ese uso, pensamos que conocemos todo acerca de ella. Sabemos que karma es la ley de compensación, la ley de retribución, la ley de premio y de castigo. Pero si eso es *todo* lo que sabemos acerca de karma, tal vez no sabemos mucho después de todo. Annie Besant dijo que la Teosofía

es un mar con aguas de poca profundidad que un niño puede vadear seguro, y con profundidades en que incluso un gigante debe flotar. No hay nada equivocado con la visión de karma como la ley de premio y de castigo. En cierto sentido es eso. Pero esa visión de karma es leche para bebés. Es una visión de karma de Papá Noel, como algo que sabe cuando hemos sido buenos o malos, de tal manera que debemos ser buenos por amor al cielo como dice una popular canción de Navidad.

Pero hay misterios acerca del Karma, complejidades que nos lanzan de las aguas poco profundas a las honduras del mar teosófico. Aquí podemos tener una breve vislumbre de dos aspectos del más profundo misterio: La relación de Karma con el Orden y con la Libertad.

Karma como Orden

El primero de los más profundos y misteriosos aspectos del karma es si la idea de karma como orden moral es hecho confirmado por nuestra experiencia. La idea de karma como orden moral, puesta simplemente, es que cuando obramos bien los resultados son buenos; y cuando obramos incorrectamente, el mal viene. Es una seguridad reconfortante: el que si voluntariamente nos comportamos bien, nada desagradable nos sucederá jamás.

¿Pero en efecto encontramos que esa reconfortante seguridad es cierta en

nuestras vidas personales o en nuestra observación de las vidas de otros? ¿Qué pasa con los antisociales y los tiranos que, por lo menos según todas las apariencias, terminan sus vidas comfortable y satisfactoriamente —esto es, que son recompensados a pesar de sus acciones incorrectas? Para estar seguros tenemos que suponer que las apariencias son erróneas y que los bribones fueron realmente atormentados de modos que nosotros no podemos ver, o que ellos recibirán su castigo en vidas futuras.

¿Pero qué pasa con las víctimas de los terremotos y tornados, con la limpieza étnica y el terrorismo? Es difícil suponer que su apariencia de sufrimiento sea ilusoria o que todos ellos hayan tenido pecados secretos o una vida pasada de maldad que amerita sus terribles experiencias. De hecho, una simple visión del Karma como un principio de orden moral que recompensa las buenas obras y castiga las malas, no goza de mucho respaldo cuando observamos el mundo que nos rodea. Ciertamente, en el antiguo testamento Job no encuentra tal principio operando en su vida.

Entonces, ¿el principio de karma es falso? ¿O simplemente lo hemos sacado de nuestras profundidades concibiéndolo en forma superficial? Si vamos a pensar profundamente acerca de la doctrina de karma debemos reconocer una doctrina complementaria: la de los ‘campos del

karma’. ¿Pero qué queremos decir con un ‘campo del karma’? Tal vez este concepto puede explicarse mejor con una parábola:

Supongamos que soy muy aficionado a la comida Hindú, especialmente a los picantes, y cuanto más picantes sean más me gustan. Entonces me como una deliciosa comida con especias picantes, y poco tiempo después mi estomago me comienza a doler. Supongamos también que mi estomago puede hablar. ¿Qué diría? Diría algo como esto: ‘¿Por qué tengo estos terribles dolores? No he hecho nada malo. Siempre he hecho lo que supongo que debía hacer. He digerido todas las comidas que se me han dado, pero justamente debido a que he actuado correctamente y he cumplido mi deber estoy sufriendo con este dolor tan terrible. Todo es por el error de esa pícara lengua que le gusta saborear fuertes picantes. ¿Por qué tengo que sufrir por los deseos de la lengua? ¡No hay justicia en el mundo!’

Y la lengua podría responder: ‘Si, es verdad que yo desee el picante, pero también estoy sufriendo porque el picante me quemó y me dejó un terrible sabor. En realidad no fue mi falta. Incluso, aunque deseaba el picante, no hice nada para conseguirlo. La mano lo puso en mi boca. Todo es culpa de la mano, y esa mano bribona no está sufriendo en absoluto a pesar del hecho malvado que realizó. ¡Concluyo que no hay justicia en el mundo!’

Y la mano podría contestar, ‘¡No me culpes de todo a mi! Yo solamente hice lo que se me ordenó que hiciera. Yo no saqué ningún placer de lo que saboreó la lengua o de lo que digirió el estómago de ese picante. Soy una inocente espectadora que solamente hace lo que se me solicita. Es ciertamente injusto que me culpen por el dolor que otros pueden sentir. ¡En verdad no hay justicia en el mundo!’

¿Están en lo cierto el estomago, la lengua y la mano acerca de la falta de justicia en el mundo? ¿O están equivocados debido a que su campo de visión es demasiado estrecho? Lo que podríamos llamar el ‘campo del comer’ no esta limitado a la mano, que coloca la comida en la boca, o la lengua que la saborea, o al estómago que la digiere. La mano, la lengua y el estómago, tienen cada uno su papel en el proceso total o ‘campo’ del comer. Pero ese campo incluye muchos otros órganos también: los dientes, el esófago, los intestinos, la sangre, las arterias y venas, el corazón, los nervios, el cerebro, etc. El ‘campo del comer’ es todo el cuerpo, cada una de cuyas partes tiene un papel en este proceso. Puesto que el ‘campo del comer’ es todo el cuerpo con sus varios órganos implicados de diversos modos, los resultados del comer influyen sobre la totalidad del cuerpo afectando sus órganos en varias formas.

En forma análoga, usted y yo no somos entidades separadas y aisladas,

independientes uno del otro en nuestras acciones. El primer principio de la Teosofía, ya sea que pensemos en los tres Objetos de la Sociedad o en las tres Propositiones Fundamentales de *La Doctrina Secreta*, es que hay a fin de cuentas una sola vida en el Universo. Todos los seres aparentemente separados comparten esa vida una. Solamente hay un ‘campo’ de vida. Por lo tanto, cualquier cosa que uno de nosotros haga afecta en alguna medida a todos los demás.

H.P.B., en su libro *La Clave de la Teosofía*, llamó Karma distributivo al hecho de compartir todas nuestras acciones y por lo tanto todas sus consecuencias.

Se sostiene como una verdad entre los Teósofos que la interdependencia de la Humanidad es la causa de lo que se ha llamado Karma Distributivo, y es esta ley la que da solución al gran interrogante del sufrimiento colectivo y su alivio. Es una ley oculta, además, que ningún hombre puede elevarse por sobre sus propios fracasos individuales, sin elevar, aunque sea un poco, la totalidad del cuerpo del que él es una parte integral. De la misma manera ninguno puede pecar o sufrir los efectos del pecado solo. En realidad, no existe la ‘Separatividad’.

El karma distributivo se refiere a las acciones cuyos resultados se distribuyen sobre varias partes de un todo, siendo el todo el ‘campo del karma’ para esas

acciones. El hecho de que todos los seres vivientes integran un campo de karma, fue declarado claramente por los Maestros en cartas que H.P.B. citó en su mensaje en 1.889 a la Convención de la Sección Americana:

Que el motivo de ustedes no sea buscar el fruto del buen Karma; pues su Karma, bueno o malo, siendo uno y la propiedad común de toda la humanidad, nada bueno o malo puede sucederles que no sea compartido por muchos otros... ¿Serían ustedes partícipes de la Sabiduría Divina o verdaderos teósofos? Por lo tanto, actúen como actúan los dioses cuando están encarnados. Siéntanse como los vehículos de toda la humanidad, humanidad como una parte de ustedes mismos, y actúen de acuerdo. (*HPB. a la Convención Americana*).

Aunque hay campos de karma locales más pequeños que abarcan a una sola persona, también hay campos más grandes de karma. Pueden reconocerse fácilmente el karma familiar, el karma de la comunidad, el karma nacional. Pero también hay un campo de karma para todos los seres humanos, un karma de las especies, como también campos de karma para todo el planeta con todas sus vidas, para el sistema solar, la Vía Láctea, nuestra supergalaxia, y finalmente el mismo gran Cosmos en toda su inmensidad y variedad. Hay una realidad, una vida. Y ése es el campo fundamental del karma.

Es bien conocida la idea de que el karma no se limita a una encarnación, a una personalidad, sino que se distribuye en muchas encarnaciones del mismo individuo, y ciertamente, aunque trivial, es una de las principales razones para la amplia aceptación de la idea del karma. Sin embargo, así como nuestras personalidades no están separadas las unas de las otras, sino están todas conectadas como expresiones de la misma individualidad que reencarna, tampoco nosotros como individualidades estamos separados. Todas nuestras individualidades son expresiones de la misma Unidad, de la misma Mónada, de una sola Conciencia. Y así como el campo de nuestro karma personal está circunscrito por el campo de nuestro karma individual, igualmente nuestro karma individual está circunscrito por grupos más grandes de karma que se extienden por sobre todos los grupos de los que somos parte, hasta alcanzar al más grande de todos esos grupos formado por todos los seres, en todo lugar y en todo tiempo.

Karma es en verdad el principio de orden. Pero es orden que se aplica no solamente a ti y a mí en nuestros yoés personales limitados. Como H.P.B. dice en *la Clave de la Teosofía*, karma es 'la Ley Fundamental del Universo, la causa, origen y fuente de todas las otras leyes que existen a través de la Naturaleza'. Este es el principio fundamental del orden.

Karma como Libertad

El segundo de los más profundos y misteriosos aspectos del karma es la cuestión de si el karma permite la posibilidad de libre acción. Si como William Quan Judge dijo en sus ‘Aforismos sobre Karma’, karma ‘no se desvía y es infalible’ y ‘opera incesantemente’, ¿hay entonces alguna posibilidad para las opciones e incertidumbre que el libre albedrío y la libre elección demandan? Si hemos de hacer una real elección, debe haber alternativas para escoger —pues todo no puede estar determinado por el pasado— y debe haber una incertidumbre en cuanto qué escogencia haremos. El futuro no puede ser plenamente predecible. Pero la idea de una ley universal es precisamente que ella predecirá con certeza.

Me acuerdo cuando yo era un joven teósofo, y me sentía poderosamente intrigado por este asunto. Si cada causa tiene un efecto inevitable que a su turno se convierte en otra causa para un efecto subsiguiente, parece como si todo en la vida estuviera predeterminado por cualquier primera causa que operó. Todo lo que haya sido o lo que pueda llegar parece ser el resultado directo o indirecto de la primera acción en el Cosmos. Y eso significaría que yo no tengo ninguna libertad. Y sin embargo el expresidente de India S. Radhakrishnan escribió: ‘La libertad y el karma son dos aspectos de la misma realidad.’ Como el

rey de Siam acostumbraba decir, esto es un enigma.

Este enigma, como el primero, es tal vez el resultado de chapotear en lo pando. Su solución se encuentra en aguas más profundas. La solución implica el reconocimiento de que somos espiritualmente criaturas anfibia: existimos simultáneamente en dos mundos. Uno de esos mundos es el mundo en que karma es la ley natural fundamental. Ese es el mundo de Samsāra, el mundo de la existencia objetiva, de nacimiento y muerte, de causa y efecto. El otro mundo es el del nirvāna. Y nirvāna no está gobernado por karma sino por una Ley diferente llamada dharma.

La palabra ‘dharma’ significa muchas cosas, pero aquí la podemos contrastar con ‘karma’. La palabra ‘karma’ viene de una raíz que significa ‘hacer o formar’; es lo que *hacemos* en este mundo de llegar a ser. La palabra ‘dharma’ viene de una raíz que significa ‘sustentar o sostener’; es lo que *somos* en el otro mundo de ‘ser’.

Karma es sino, lo que hemos hecho por nosotros en el pasado; dharma es destino, lo que nos espera en el futuro. Karma es viejo y cerrado; dharma es nuevo y abierto. Karma nos impulsa; dharma nos llama. Karma es el acondicionador de nuestra personalidad y la causa de nuestras circunstancias materiales; dharma es la espontaneidad

de nuestra individualidad y el propósito de nuestra vida espiritual. Karma viene de nuestro ego humano; dharma de nuestro ser divino. Karma forma los *skandhas* de nuestro yo inferior y de nuestro temperamento; dharma es la emanación de carácter de nuestro augeides o Yo superior. Karma provee limitaciones; dharma posibilidades. Karma es horizontal; dharma vertical. Karma es lo que San Pablo llamó 'la Ley'; dharma es lo que llamó 'Gracia'. Karma opera en el mundo de *māyā* o ilusión; dharma deriva del mundo de *Satya* o Verdad. Karma se mueve por inercia y es real, Dharma es creativo y potencial. Karma crea la red y jerarquía de nuestras vidas; Dharma es el principio de totalidad o unidad indivisa.

Como el Maestro K.H. nos dijo, debemos estudiar y llegar a estar completamente familiarizados con la doctrina de karma, pues ella gobierna el Mundo *samsárico* de la existencia objetiva en que vivimos ahora. Pero debemos igualmente estudiar y llegar a estar tan completamente familiarizados como podamos con la doctrina del *nirvāna*, porque ese es el mundo de Verdad, Bondad y Belleza, el mundo de *satchidanānda* (Ser, Conciencia y Felicidad), que es nuestro verdadero hogar. En realidad somos de un reino donde han sido eliminados toda separatividad y egoísmo, toda ignorancia y codicia, todas las limitaciones y condicionamientos. Somos seres de Luz, de Amor y de Libertad. La libertad

es esencial para nuestra naturaleza. ¿Cuál es entonces nuestra relación con este mundo condicionado de existencia objetiva?

El mundo de *samsāra* y de karma es, por así decir, una red multidimensional esparcida ante nosotros. Sus dimensiones son espacio, tiempo, planos y posibilidades. Es un mundo de realidades alternativas que se cruzan. Cada una de sus alternativas es un patrón de vida condicionado, completamente determinado. Pero hay más de esos modelos alternativos que podemos contar. No hay un mundo de *samsāra*, sino muchos incontables mundos tales, todos existiendo aquí y ahora en un laberinto o maraña de posibilidades.

A medida que viajamos a través del laberinto kármico de *samsāra*, estamos constreñidos a seguir el sendero que se abre ante nosotros. Pero repetidamente llegamos a bifurcarnos en ese sendero ante las alternativas que se abren ante nosotros. Y aunque todo el laberinto es fijo y determinado, nuestra elección de qué sendero seguiremos dentro del laberinto no está determinada. Nosotros la escogemos.

Nuestra naturaleza esencial es la trinidad de *ātma-buddhi-manas*. *Ātma* es Voluntad, esto es, libre escogencia, por la que podemos hollar nuestro sendero a través del laberinto de *samsāra*. *Buddhi* es la sabiduría discernidora que necesitamos para hacer nuestras

elecciones en las encrucijadas. Y Manas es la cuidadosa conciencia con la que realizamos esa selección. Nos encontramos en el mundo laberíntico de samsāra, el mundo de karma, el mundo de la mente empírica, del deseo, del acondicionamiento, y de las formas limitadas. Pero realmente pertenecemos al mundo de nirvāna, el mundo de dharma, que sostiene y soporta; el mundo de libre albedrío, sabiduría discernidora y cuidadosa atención. ¿Por qué entonces Radhakrishnan dijo que ‘Libertad y Karma son dos aspectos de la misma realidad?’ La respuesta a esa pregunta es fácil:

Nirvāna y samsāra no son dos lugares; son uno. Difieren sólo desde el punto de vista de cómo los vemos. La primera Proposición Fundamental nos dice que solamente hay una realidad primaria. Nirvana está en ‘ninguna parte’ y samsāra está ‘aquí ahora’, pero ellos difieren solamente en cómo los dividimos. Como Arjuna aprendió en el *Bhagavad Gītā*, la verdadera libertad viene de seguir nuestro propio dharma, porque ese dharma es nuestra propia naturaleza esencial. Habiendo realizado nuestro dharma, conociendo quienes somos realmente, sabemos cómo debemos actuar en todas las circunstancias; conocemos nuestro karma. Dharma y karma son entonces en un sentido también lo mismo. Libertad es la libertad de actuar como queramos —siendo ‘nosotros’ el real ‘nosotros’, el ātma. Y así libertad y

karma son en verdad dos aspectos de la misma y única realidad.

Orden, Libertad y Diario Vivir

Cuando el Maestro K.H. recomendó el estudio profundo de las dos doctrinas de karma y nirvāna, el no estaba recomendando un ejercicio meramente intelectual. Una comprensión de estos dos principios es de inmensa importancia para un vivir exitoso. Para vivir una vida productiva y feliz, necesitamos dos cosas más aún que comida y techo.

Primero, necesitamos confianza en que el Universo es un lugar ordenado y justo. A pesar de cuantas experiencias podamos tener de tiempo en tiempo de desorden e injusticia, necesitamos saber que la totalidad es gobernada por orden y justicia.

Segundo, necesitamos la seguridad que no somos meros autómatas, seres acondicionados que no tienen alternativas. A pesar de cuantas restricciones y limitaciones podamos encontrar, necesitamos saber que tenemos libertad de elección, libertad de ser nosotros mismos.

Esa confianza y seguridad son nuestras garantías de la promesa de *La Voz del Silencio* (fragmento 2): ‘Tú puedes crear este día tus oportunidades para tu mañana’. Podemos construir nuestro futuro. Podemos hacernos nosotros

mismos. Con la seguridad de un orden justo en el mundo que nos rodea y de nuestra libertad para actuar en él, podemos vivir productivamente en este mundo —este mundo de samsāra y karma, que es al mismo tiempo ese mundo de nirvāna y dharma. William Butler Yeats, el poeta anglo-irlandés que fue un estudiante de H.P. Blavatsky, una vez dijo: ‘La eternidad está enamorada de las producciones del tiempo’. No hay conflicto entre estos mundos. Siva danza fuera y dentro de la existencia del cosmos por puro placer.

No alcanzamos Nirvana retirándonos del mundo de samsāra, sino más bien

viviendo plenamente en él. Nirvāna y karma no son contrarios, como tampoco lo son libertad y orden. Todos son aspectos de la misma realidad. *La Voz del Silencio* (fragmento 2) señala ese punto en palabras memorables e inspiradoras con las cuales finalizamos esta breve ojeada de la relación entre karma, orden y libertad:

¿Te abstendrás de la acción? No es así como alcanzará tu alma su libertad. Para llegar al Nirvana debe uno conseguir el conocimiento de Sí mismo; y el conocimiento de Sí mismo es hijo de las buenas obras. α

MANERAS DE CAMBIAR EL MUNDO

Hugh Shearman, ‘The Theosophist’, septiembre de 1999; reimpresso de dicha revista de enero de 1954. (Publicado en la revista ‘Sophia’, de la Sociedad Teosófica en España, de octubre de 1999.)

Muchos miembros de la Sociedad Teosófica sienten que el mundo está en muy mal estado y quieren cambiarlo. Sin embargo, sólo en casos muy raros nos encontramos en una posición en la que nos resulte factible influir o controlar los acontecimientos y las condiciones del vasto mundo que nos rodea.

Incluso aunque nosotros mismos nos encontremos en una de las situaciones

en la vida en que la gente da por sentado que se puede cambiar el mundo – la situación, digamos, de un hombre de estado, de un editor de periódicos o de otra persona pública – probablemente nos sentiremos mucho más víctimas impotentes de nuestras circunstancias que dueños de ellas.

Si no estamos en una de esas situaciones, probablemente parece que poco podemos hacer, excepto tal vez prestar un pequeño

servicio social en nuestra propia esfera inmediata de influencia, ayudar a mejorar algunas cosas y denunciar unos cuantos abusos. En el mejor de los casos, con frustración y sin efectividad.

La sensación de frustración y de falta de efectividad, sin embargo, nace seguramente de poseer una visión excesivamente complicada del mundo que queremos cambiar.

Para cada uno de nosotros existen dos factores precisos en la vida: el yo y el no-yo, es decir, yo y los demás. Lo que nosotros llamamos el 'mundo' es la interacción entre esos dos. Ahora bien, si consideramos el mundo de esa manera, como una interacción, nexo o relación entre estos dos factores del yo y el no-yo, del yo y lo que le rodea, entonces podemos ver de qué modo puede cambiarse el mundo. Puede modificarse alterando uno u otro de los factores alrededor de los que gira, bien alterando el yo o el no-yo.

Esto puede que sea una metafísica imperfecta; y la filosofía, en su forma más técnica, puede tratar de convertir el yo o el no-yo, o ambos, en inmutables e inalterables. Pero, en la vida práctica, yo puedo cambiar el mundo cambiando uno u otro de esos factores que lo sostienen, lo mismo cambiando lo que yo llamo "yo" o cambiando aquellos factores que son el no-yo. ¿Qué factor es el más fácil y

más efectivo para empezar este cambio? Con respecto a la moral, a menudo se cuenta la historia de que en la antigüedad, antes de que se inventaran las botas, los zapatos y las sandalias, la gente encontraba el suelo muy pedregoso y duro para caminar sobre el mismo. Por lo tanto, se reunieron y propusieron solucionar esta dificultad recubriendo toda la superficie de la Tierra con cueros.

En ese momento, un niño pequeño se levantó e hizo observar que resultaría mucho más fácil si en lugar de cubrir toda la superficie de la Tierra con cueros, la gente se cubriera sus propios pies con ellos. Esta ingeniosa sugerencia fue adoptada, y así fue que se inventaron las botas, los zapatos y las sandalias. Desde luego, la moraleja de la historia radica en el hecho de que es más fácil cambiar el lado del yo, de las relaciones humanas, que cambiar el lado del no-yo.

Se afirma algunas veces que lo que está mal en el mundo es la naturaleza humana, y hay una parte de esa naturaleza humana, con la que cada uno de nosotros puede identificarse y responsabilizarse, que es nuestra propia naturaleza.

El cambio que mejor podría hacerse en el 'yo' es que cambiara cada vez más y se convirtiera en su propio y verdadero yo, un espectador puro e inmortal, no identificado ni comprometido con la diversidad de lo externo, lo cual constituye el no-yo.

Con frecuencia se dice que cambiamos el mundo con nuestros pensamientos. El pensamiento que más poderosamente puede modificar el mundo es aquel que nace de una fuente interior en nosotros. que está íntimamente unido a nuestro yo verdadero, la visión diáfana y atenta del espectador inmortal en nosotros. De ese pensamiento llega la acción. que es sencilla y poderosa. A estos pensamientos le siguen aquellos cambios en las circunstancias externas, aquellas aperturas inesperadas en lugares restringidos, aquellas vislumbres en la oscuridad, que tan a menudo penetran en la experiencia del místico como hombre de acción.

Esta clase de pensamiento no posee las cualidades de lo que llamamos 'opinión'. No es la elección entre los opuestos, que se van a seguir por las partes de manera apasionada. Es una clase de pensamiento creador, que no limita, prematuramente, el resultado de ninguna cuestión con una solución específica. En su diafanidad y en su certeza clarifica los acontecimientos y no tiene miedo, porque enfoca cada situación con comprensión y la considera como una visión de conjunto; de esa manera nunca se le puede perturbar desde el exterior.

Pensar de la manera más coherente posible con respecto a cualquier problema es, primero y ante todo, una forma de ver dicho problema con

claridad, con la visión 'no apegada' del espectador inmortal, no con la visión de la persona obstinada y ansiosa, ni siquiera la de la indignada honestamente.

El Maestro K.H. escribe en Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett:

Recuerde: una expectativa demasiado ansiosa, no solamente es fastidiosa, sino que también es peligrosa. Cuanto más cálido y rápido es el latido del corazón, tanto más se desgasta la vida. Aquel que busca saber no debe abandonarse a las pasiones ni a los afectos; porque 'agotan el cuerpo terrestre con su misma fuerza secreta; y aquel que desee alcanzar la meta *—debe ser frío*'. No debe, ni siquiera desear con demasiada ansia o con demasiada pasión el objeto que desea alcanzar; de lo contrario, el mismo deseo impedirá la posibilidad de su cumplimiento —y, en el mejor de los casos, lo retrasará y lo contrarrestará... (Carta No. 48, de 3 de marzo de 1882, de la obra Las Cartas de los Mahatmas M. y K.H. a A.P. Sinnett).

La visión no apegada es la única que puede ser realmente compasiva. No puede existir una compasión completa; y el verdadero amor no es apasionado, parcial o ciego. Brilla con una luz fría, clara, y no con el fuego intermitente y a menudo humeante del mero entusiasmo.

Por estas razones es por lo que la Sociedad Teosófica está realizando el esfuerzo pionero de cambiar el mundo prestando atención principalmente al lado subjetivo de la vida, el lado del yo de la

vida. Existen movimientos innumerables y muy apreciables para cambiar el mundo, todos volcados hacia el exterior y concentrados más en el hacer ahora que en preparar lo que será. Nosotros hemos escogido un camino más duro, que impone una disciplina más austera al individuo y que nos niega la recompensa de lograr una efectividad inmediata y evidente en la superficie.

Los grandes clásicos de la literatura teosófica nos invitan a mirar al mundo desde el punto de vista de la universalidad del verdadero yo en nosotros. En La Doctrina Secreta, por ejemplo, se nos invita a permanecer con el espectador inmortal y a considerar con una visión serena el proceso de los eones.

Esos estudios, cuando se comprenden como una parte de nuestra vida y no como separados académicamente, son una verdadera contribución al cambio del mundo y a la liberación del futuro, una contribución más efectiva que cualquier opinión minuciosa.

Si nuestros objetivos declarados con relación al estudio e investigación son honestamente puestos en práctica a la luz de esa totalidad y esa comprensión implícita en nuestro Primer Objetivo, no necesitamos abrigar ninguna sensación de falta de eficacia, ni ofrecer ninguna apología de nuestra existencia en este mundo moderno. α



PROGRESO ESPIRITUAL

H.P. Blavatsky, tomado de 'Escritos Compilados', volumen VI

Nuestro verdadero progreso debe ser un crecimiento constante aunque imperceptible. Crecer como crece el niño: no primero la cabeza, luego una mano y después tal vez una pierna. Debemos crecer en todos sentidos a la vez. La tendencia humana es cultivar una parte y olvidar las otras.

La meta del aspirante a la Sabiduría Espiritual es entrar a un plano más alto de existencia: volverse un nuevo hombre más perfecto en todos los aspectos de lo que es en el presente. Y si tiene buen éxito, sus facultades crecerán, tal como en el mundo visible vemos que cuanto más avanza el hombre en la escala de la evolución, más aumenta su capacidad.

Es así como el Adepto goza de poderes maravillosos. Esos poderes son naturales en los planos más altos de la evolución, justamente como las facultades del hombre son naturales en el plano humano ordinario.

Muchos parecen ignorar que el Adeptado es el fruto del desenvolvimiento del hombre; se imaginan que el Adepto, por un curso de entrenamiento bajo reglas arbitrarias, adquiere primero un poder y luego otro, y ya cuando tiene varios es sin duda un Adepto. Bajo esta creencia falsa, creen que lo primero que deben hacer es adquirir 'poderes'. La clarividencia y el poder desprenderse del cuerpo y viajar a distancias, son algunos de los poderes que más les atraen. A quienes desean adquirir tales poderes para su propia ventaja, nada tengo que decirles: caerán bajo el efecto que atraen los que persiguen fines egoístas.

Pero hay quienes confunden el efecto con la causa y piensan honradamente que la adquisición de poderes supranormales es el único camino para avanzar espiritualmente. Estos ven a la Sociedad Teosófica como un sitio donde se enseñan medios fáciles para obtener conocimientos de esa clase, la consideran como una academia oculta de magia, como una institución fundada para facilitarles encontrar lo que buscan.

Se sienten desilusionados porque no encuentran aquí dichas enseñanzas, a pesar de que se les ha dicho que la Sociedad no se fundó para enseñar un camino nuevo y fácil para la adquisición de poderes y que su única misión es la de volver a encender la antorcha de la Verdad, extinguida hace largo tiempo para casi todos, y mantener viva esa Verdad por la formación de una unión fraternal de la humanidad, que es el único suelo donde puede germinar la buena semilla.

La Sociedad Teosófica desea sinceramente el progreso espiritual de todos. Pero sus métodos son los de los antiguos *Rishis*, y sus metas las del más alto Esoterismo. No administra remedios patentados que ningún médico honrado recetaría.

Ponemos en guardia a todos nuestros miembros y a todos los que buscan conocimiento espiritual, contra personas que les ofrecen enseñarles métodos fáciles para adquirir poderes síquicos. Es comparativamente fácil adquirir esos poderes por medios artificiales, pero pronto fallan cuando el estímulo nervioso se debilita. El legítimo Adeptado, que una vez que se alcanza conlleva verdadero desenvolvimiento síquico, una vez alcanzado nunca se pierde. α

EL TEÓSOFO ES UN BUSCADOR

Dorothy Jinarajadasa, 'The Theosophist', enero de 2.001

Reimpreso de 'The Theosophist', abril de 1.929

En un día muy tranquilo en medio del océano el mar permanece sereno, no hay ningún movimiento sobre su superficie en perfecta calma y reposo hipnótico sobre las aguas que reflejan todo brillante matiz de las nubes arriba y las líneas de los barcos que navegan sobre él. Pero abajo, esta coloreada y plácida superficie se extiende más y más en las profundidades del océano, plenas de vida y muerte, desbordantes de actividad y poder potencial. El más simple murmullo de una brisa y toda la calma que refleja placidez desaparece, y la vida se agita, el movimiento se acrecienta de horizonte a horizonte, la actividad y el poder surgen arriba y abajo.

Este cuadro simboliza la Sociedad Teosófica hoy, y por Sociedad Teosófica no quiero decir tanto una organización como ese gran cuerpo corporativo de miembros que la integran. Porque en cuanto a muchos de nosotros no es cierto que hayamos sido como una serena superficie de un océano cristalino; que reflejemos sin lugar a dudas lo que se nos ha dicho; que sean propios nuestro pensamiento, nuestras creencias, nuestras doctrinas, nuestras ideas, nuestra expresión, que se nos han dado listos desde arriba por aquellos con mucha más sabiduría que la nuestra, porque es *su* sabiduría, no la

nuestra, *su* revelación, no la nuestra, *su* declaración de una idea, *su* comprensión de una visión que no son *nuestras*, hasta cuando desde nuestra propia intuición o Centro de Verdad y Realidad los hayamos hecho propios y podamos afirmarlos. Pero ahora sobre la superficie, el firme reflejo de la vida del alma está soplando el viento del cielo.

Krishnamurti y sus enseñanzas han llegado a la Sociedad Teosófica como una brisa, dulcemente al principio, y luego el poder ha ido creciendo y dilatándose sobre nuestra calmada superficie. Nuestras nubes reflejadas se están dispersando, nuestros sueños se están agitando, nuestro barco de seguridad se está moviendo sobre las olas. El viento nos hace sabios soplando sobre nuestras almas.

En estos días de búsqueda del corazón, muchos están buscando Verdad y Luz, y preguntan: '¿Qué es Teosofía? ¿Cuál es el trabajo de la Sociedad Teosófica?' Nosotros explicamos que Teosofía es la Sabiduría Divina y que el trabajo de la Sociedad Teosófica es dar al mundo esa sabiduría, que los Teósofos son buscadores de la Verdad, y que la Teosofía implica una gran búsqueda universal dentro y fuera de nosotros.

La Sociedad Teosófica es una sociedad que se propone explorar pero nunca dar nada por sentado. Siempre hay una continua búsqueda. Cuando un Teósofo descubre un nuevo pico de una montaña, o descubre una partícula subatómica o un parásito en un musgo, un nuevo dios o un valor espiritual, el descubrimiento es un regalo para el mundo, para que sea usado apropiadamente. Pero el Teósofo y la Sociedad Teosófica no paran ahí sino continúan explorando, preguntando, buscando, sabiendo que la Verdad total nunca puede encontrarse, que el final del camino está más y más allá; pero que la continua búsqueda revela el siempre creciente esplendor del conocimiento consciente de la vida dadora de gozo, esperanza y paz para el buscador. Cuando la Sociedad Teosófica cesa de cumplir su *dharma* de exploración ininterrumpida, falla en el objeto para el cual fue establecida.

El Coronel Olcott dijo una vez:

El objeto de la Sociedad Teosófica es inquirir, no enseñar... Teología significa el conocimiento revelado de Dios y Teosofía el conocimiento directo de Dios. La una nos pide creer lo que alguien ha visto u oído, y la otra nos dice que veamos y oigamos lo que podamos por nosotros mismos.

Pero en últimas, cuando algún aspecto de la Verdad se descubre y se ofrece con regocijo al mundo, muchos Teósofos, en lugar de seguir, se

acomodan, construyen sus moradas, sus credos, sus dogmas, sus templos o iglesias, hacen de sus pautas de creencia el criterio para juzgar la creencia de otros como verdadera o falsa. Ellos han dejado de explorar, han supuesto que han llegado.

Al buscador de la Verdad que ha venido a la Logia teosófica para encontrar la sabiduría, se le ofrece algo encubierto en un credo aparentemente libre, iluminado y renovado, pero sin embargo un credo rodeado de tradiciones del cual, con búsqueda del corazón y probablemente dolor en la mente, se ha separado. Credos, iglesias, templos, son buenos y aun necesarios para ayudar a la humanidad a lo largo del duro camino; incluso dogmas y tradiciones pueden tener una remota utilidad para muchos; pero el trabajo de la Sociedad Teosófica no tiene que ver con estas cosas. Su trabajo es traer luz al alma — lo cual significa romper los grilletes de la ortodoxia y de la teología en busca de la libertad — una luz que iluminará el largo sendero que conduce a la vida, no como una pequeña antorcha que titila aquí y allá, sino como un inmenso haz de luz que irradia a raudales sobre el vasto campo de la búsqueda.

Cada Logia debiera ser un lugar para las grandes ideas que vengan, y que deben recibirse con simpatía y comprensión, aunque no con incondicional acuerdo. Probablemente no se necesita ninguna nueva declaración de los Objetos o

principios de la Sociedad Teosófica, sino sólo una determinación renovada para aplicar realmente en nuestra vida personal y en la vida de la Logia la libertad de pensamiento proclamada por 'The Theosophist'. (*Ver la declaración en la contra-carátula frontal de esta revista*).

Y para resumir, Krishnamurti enseñó al mundo:

Puesto que soy Vida, los exhorto a adorar esa Vida, no en esta forma que es Krishnamurti sino la Vida que mora en cada uno de ustedes.'

El feliz privilegio de la Sociedad Teosófica es conducir a la humanidad a esta realización gloriosa; y sus miembros, como una vez dijo el Maestro K.H., han de ser 'guerreros de la Verdad divina una'. α



PENITENCIA Y CURACIÓN ESPIRITUAL

Geoffrey Hodson, tomado de 'Selección Teosófica', junio de 1.960

Algunas personas preguntan si el dolor que se inflige uno mismo puede ayudar a equilibrar el karma propio, es decir, a pagar algo del karma adverso generado en vidas anteriores. En general, creo que la respuesta a esta pregunta es negativa, aunque es un tema muy sutil y difícil. Los efectos kármicos dependen en gran parte de los motivos. Para una respuesta completa sería necesario averiguar qué condujo a una persona al estado mental de causarse dolor a sí misma. Una situación kármica no puede estimarse completamente con base en una acción sola, porque detrás de cada acción hay una cadena de acciones y reacciones que producen el estado actual del individuo y sus tendencias.

Creo que hay tres causas principales que producen dolor. Una es la crueldad, el infligir dolor innecesario a seres conscientes. La segunda es la esclavitud, que incluye la prisión injusta. La tercera es el abuso del propio cuerpo, o sea el maltrato y descuido del mismo: excesos, ascetismo, desperdicio de energías y mal uso de los sentidos y facultades del cuerpo. Todas estas son causas kármicas de mala salud e infelicidad.

Tenemos, pues, que el dolor causado a sí mismo, en vez de equilibrar karma, genera más adversidades. Lo opuesto también es cierto: el cuidado adecuado del cuerpo y el uso inteligente de sus poderes, genera salud y felicidad.

Otra pregunta es la de si la curación espiritual interfiere con el karma. Hasta donde yo entiendo, tal cosa es imposible; nada ni nadie en el universo puede interferir injustamente con el karma de una persona, pues esta ley de causa y efecto es inmutable y exacta en su operación.

Además, el buen éxito o fracaso de los esfuerzos del curador también está gobernado por karma. Si la situación es muy favorable, entonces basta un pequeño esfuerzo, un pensamiento amoroso, un estrechón de manos, para hacer sentirse magníficamente a la persona. Mientras que en otros casos uno puede orar y bendecir y hacer todo lo posible por curar, infructuosamente. Claro que el resultado depende en parte de la eficiencia del curador; pero la situación kármica del paciente es decisiva. He conocido enfermos que después de haber acudido a varios médicos sin obtener alivio, comienzan a contarle su caso a alguna persona que tenga poderes curativos, y antes de terminar descubren que el dolor ha desaparecido por completo. Lo que ha sucedido es que por la confesión y el relato se remueve alguna tensión

interna, y, siendo favorable la situación kármica, las fuerzas curadoras internas se liberan y la salud se restablece. La tensión psicológica es una de las grandes causas de enfermedades psicosomáticas. Pero karma obra siempre. Ni siquiera Cristo podía curar a todo el mundo.

De modo, pues, que es imposible interferir con el karma de otra persona. Si nuestros esfuerzos logran reducir sus adversidades, eso está dentro de su karma. En los periódicos vemos frecuentemente ejemplos de esta operación selectiva del karma. Un avión cae a tierra envuelto en llamas; diez personas quedan calcinadas, tres quedan heridas y mueren después de unos pocos días, dos no sufren ningún daño, y otra se convierte en un héroe y es recompensada por haber salvado a otras. Un niño nace cardíaco, en condiciones de pobreza que no le permiten facilidades médicas, y se salva; otro niño de estos nace en un hogar rico y goza de toda la atención médica necesaria, es operado y muere. En fin, es muy interesante estudiar la variedad de experiencias de diferentes personas; todas se explican teosóficamente como debidas no a la casualidad sino a la operación de la ley de causa y efecto. α

Debemos aprender a caminar a la luz interna de nosotros mismos, aunque al presente esa luz pueda ser débil y apagada.

N. Sri Ram
Pensamientos para Aspirantes

LIBROS PARA LA VENTA – CONSULTE NUESTRA LIBRERÍA

Algeo

La Escala de Oro

Ballesteros

La Regla de Oro

Los Yoga Sutras de Patanjali

Vivir es más que Existir

Besant

Siete Grandes Religiones

Dharma

La Sabiduría de los Upanishads

El Sendero del Discipulado

Cristianismo Esotérico

Reencarnación

El Poder del Pensamiento

La Sabiduría Antigua

El Hombre y Cuerpos

El Sendero de Iniciación

Karma

Genealogía del Hombre

Estudio sobre la Conciencia

Besant-Leadbeater

Pláticas (A los Pies de Maestro), Tomo I

Pláticas (La Voz del Silencio), Tomo II

Pláticas (Luz en el Sendero), Tomo III

Blavatsky

La Clave de la Teosofía

Ocultismo Práctico

Burgos

Los Trabajos de Hércules

Burnier

El Poder de la Sabiduría

Temas de Reflexión Teosófica

Codd

La Eterna Sabiduría de la Vida

Collins

Luz en el Sendero

Coronado

Es Realizable la Fraternidad

Fiumanó

Introducción a la Doctrina Secreta (I)

Introducción a la Doctrina Secreta (II)

Gadner

Meditación

Galvis

Terapia Familiar Ambulatoria

Gibrán

El Loco

El Profeta

Jinarajadasa

El Idealismo de la Teosofía

Flores y Jardines

Hodson

La Vida de Cristo No.1

La Vida de Cristo No.2

La Vida de Cristo No.3

La Vida de Cristo No.4

La Vida de Cristo No.5

El Milagro del Nacimiento

Un Yoga de Luz

Krishnamurti

A los Pies del Maestro

Una Entrevista con Krishnamurti

La Educación y su Significado

Leadbeater

Los Centros de Fuerza

Los Chakras

Clarividencia y Clariaudiencia

Martí

La Ley del Karma

Metha

Busca el Sendero

Pearson

El Espacio, el Tiempo y el Yo

Platón

Diálogos, Tomo I

Diálogos, Tomo II

Diálogos, Tomo III

Diálogos, Tomo IV – La República

Rosental

Diccionario Filosófico

Shure

Los Grandes Iniciados

Slater

Raja Yoga

Sri Ram

El Hombre, su Origen y Evolución

Taimni

La Realidad Primaria

El Hombre, Dios y el Universo

Estudio sobre la Psicología de la Yoga

Ciencia y Ocultismo

Principios del Trabajo Teosófico

Trine

En Armonía con el Infinito

Wedgwood

Meditación para Principiantes

El Ramayana

El Mahabharata

El Kybalión

El Baghavad Gita

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.